

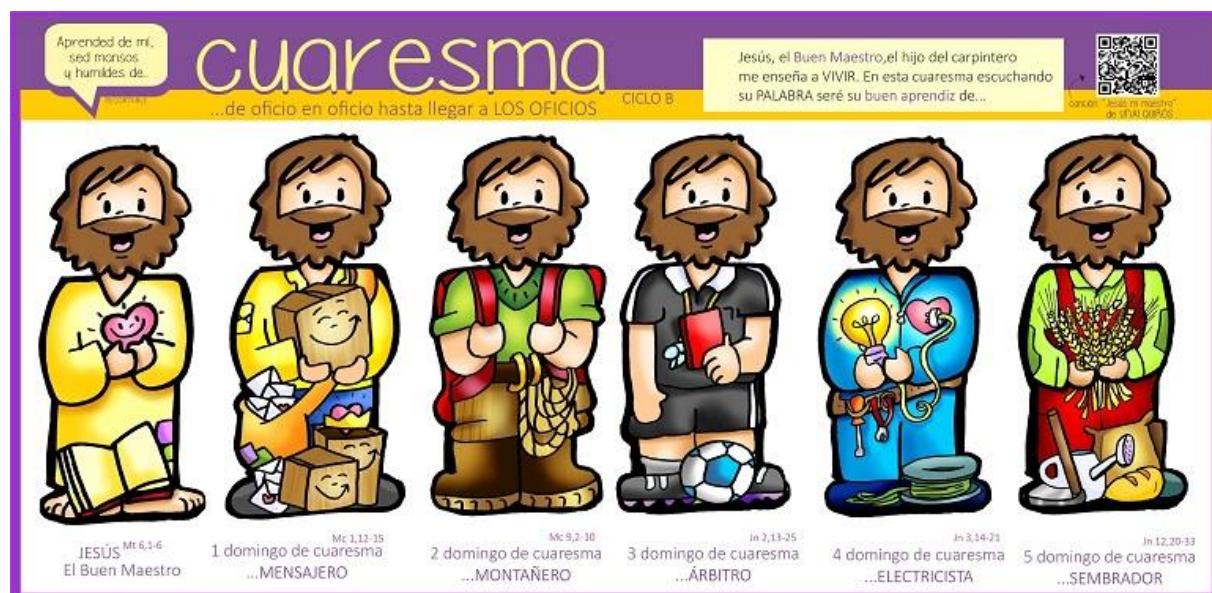
CUARESMA 2024 (Ciclo B) – EUCHARISTÍA DEL DOMINGO CON LOS NIÑOS

"De oficio en oficio hasta llegar a LOS OFICIOS"
(Fano)

IDEA GENERAL

Jesús, el Buen Maestro, el hijo del carpintero, nos enseña a VIVIR.

Cada semana es un recorrido por diferentes oficios que ejerció Jesús, el Buen Maestro: "Mensajero", "Montañero", "Árbitro", "Electricista", "Sembrador"...



Jesús será nuestro Maestro y nosotros sus aprendices en este taller que es la comunidad parroquial. Así iremos contemplándole de oficio en oficio hasta llegar a LOS OFICIOS (de Jueves y Viernes Santo), en los que Jesús ejerce su Oficio como Hijo de Dios hecho hombre que se entrega por nosotros y por nuestra salvación y realiza su "obra maestra": la Resurrección.

DESARROLLO:

Miércoles de Ceniza: Presentación de Jesús como **Buen Maestro**.

Primer día: instrucciones básicas (limosna, oración, ayuno).

La ceniza es nuestro distintivo.

Domingo I: Jesús ejerce como **"Mensajero"** (anuncia el Reino).

Domingo II: Jesús ejerce como **"Montañero"** (Transfiguración – Monte Tabor).

Domingo III: Jesús ejerce como **"Árbitro"** (saca la tarjeta roja a los mercaderes).

Domingo IV: Jesús ejerce como **"Electricista"** (Él es la luz).

Domingo V: Jesús ejerce como **"Sembrador"** (el grano de trigo que debe morir).

Domingo de Ramos: Fin del aprendizaje.

Jueves Santo: Cena de Empresa.

Viernes Santo: Accidentes laborales.

Vigilia Pascual/Domingo Resurrección: Reconocimiento.

MIÉRCOLES DE CENIZA: (En un panel está puesta la imagen-base de Jesús)



Comenzamos la Cuaresma, uno de los "tiempos fuertes", como se llama en la Iglesia a las semanas que dedicamos a reflexionar y orar sobre algún aspecto importante de la fe en Jesús Resucitado.

La Cuaresma son los cuarenta días previos a la celebración de la Semana Santa, en la cual actualizamos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, el acontecimiento principal de nuestra fe. Durante estos cuarenta días, nos vamos preparando para vivirlo del mejor modo.

Y, para ayudarnos en esta preparación, **vamos a seguir una dinámica sobre "oficios"**.

¿Qué es un oficio? Es un trabajo, una profesión, pero con un matiz: Es un trabajo que tiene una parte manual, "física": no es un trabajo "de oficina", con papeles. Un oficio sería, por ejemplo: carpintero, mecánico, electricista, agricultor, albañil, sastre...

Para aprender a ejercer un oficio, hay una persona (**el maestro**) que enseña a otra (**el aprendiz**). No se trata sólo de estudiar, sino también de practicar: se aprende mediante el entrenamiento y el trabajo directo. Así, el aprendiz va conociendo el oficio y aprendiendo a ejercerlo.

Pues en esta Cuaresma, vamos a ser "aprendices" de nuestro "Buen Maestro": Jesús.

Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre (como estuvimos celebrando en Navidad). Por eso, los discípulos lo llamamos "Maestro".

Como verdadero hombre, primero quiso vivir como un trabajador durante la mayor parte de su vida terrena. A Jesús se le conocía como "el hijo del carpintero" (Mt 13, 55a) y Él mismo ejerció ese oficio (Mc 6, 3), que, a su vez, aprendió de su padre terrenal, José.

Y como Hijo de Dios, a partir de los 30 años fue ejerciendo diversos oficios para enseñarnos cómo hemos de vivir ya desde ahora para llegar a compartir un día con Él la vida eterna.

La Cuaresma va a ser nuestro periodo como "aprendices" de Jesús, nuestro "Buen Maestro".

Y, cuando alguien va a aprender un oficio, el primer día se le dan unas indicaciones básicas.

En este primer día como aprendices, Miércoles de Ceniza, ¿qué tres indicaciones básicas nos ha dicho Jesús que debemos **tener** presentes durante la Cuaresma? La **limosna**, la **oración** y el **ayuno**.

La **limosna** no es dar algo "de lo que me sobra", sino desear de verdad el bien de quien está necesitado. Y esto hay que hacerlo con sencillez, sin creernos "buenos o listos", sino "que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha", para que sólo lo sepa nuestro Padre del cielo.

La **oración** que no es rezar de labios para afuera: debemos poner atención, sin distraernos, porque estamos hablando con Dios. Por eso "cuando ores, entra en tu cuarto y cierra la puerta".

El **ayuno** es privarnos de lo que puede estorbarnos para aprender de Jesús (tele, videojuegos, redes sociales, comodidad, pereza...). Y nos privamos de estas cosas, aunque nos cueste, porque queremos ser buenos aprendices. Por eso, no lo hacemos a la fuerza y con tristeza, sino "cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara", porque pensamos en lo que obtendremos al final.

Los aprendices se ponen un "uniforme de trabajo": nosotros vamos a ponernos ese uniforme que es la **ceniza** que se nos va a imponer en la frente, como signo de que queremos iniciar con decisión esta etapa de aprendices de Jesús, para poder ejercer bien nuestro oficio como cristianos, siguiendo las enseñanzas de nuestro Buen Maestro.

DOMINGO I CUARESMA: (En el panel está puesta la imagen-base de Jesús).



La Cuaresma es uno de los "tiempos fuertes", como se llama en la Iglesia a las semanas que dedicamos a reflexionar y orar sobre algún aspecto importante de la fe en Jesús Resucitado. La Cuaresma son los cuarenta días previos a la celebración de la Semana Santa, en la cual actualizamos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, el acontecimiento principal de nuestra fe.

Y para prepararnos, vamos a seguir una dinámica sobre "oficios".

Un oficio es un trabajo, una profesión, que tiene una parte manual, "física": no es un trabajo "de oficina", con papeles. Un oficio sería: mecánico, electricista, agricultor, albañil.

Para aprender a ejercer un oficio, hay una persona (**el maestro**) que enseña a otra (**el aprendiz**).

El aprendiz no sólo tiene que estudiar, sino tiene que practicar, aprender a ejercer ese oficio.

Pues en esta Cuaresma, vamos a ser "aprendices" de nuestro "Buen Maestro": Jesús.

Jesús, como verdadero hombre, quiso vivir como un trabajador durante la mayor parte de su vida.

Se le conocía como "el hijo del carpintero" (Mt 13, 55a) y Él mismo ejerció ese oficio (Mc 6, 3).

Y como Hijo de Dios, a partir de los 30 años fue ejerciendo diversos oficios para enseñarnos cómo hemos de vivir ya desde ahora para llegar a compartir un día con Él la Vida Eterna.

El Miércoles de Ceniza fue nuestro primer día como aprendices de Jesús, y Él nos dijo tres indicaciones básicas que debemos tener en cuenta: La limosna, la oración y el ayuno.

Limosna como desear de verdad el bien de los demás.

Oración poniendo atención porque estamos hablando con Dios.

Ayuno como privarnos de lo que nos estorba para ser buenos aprendices de Jesús.

Y hoy, como hemos escuchado, **Jesús ejerce el oficio de Mensajero** (*se pone el traje sobre la imagen-base*)



¿Qué es un mensajero? Alguien que lleva un mensaje, un recado, una noticia... a otro. **¿Qué mensaje nos trae Jesús-Mensajero?** "Se ha cumplido el tiempo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio."

Es decir: que, desde que Él vino al mundo, el Reino de Dios está aquí, y es lo mejor para todos. Por eso, hemos de "convertirnos", cambiar, volvemos más hacia Dios, para que su Reino crezca.

El Mensaje está claro, pero, además, hemos dicho que nosotros somos aprendices, es decir, que también tenemos que aprender a ser mensajeros como Él. Para eso, ¿qué hace falta?

Lo primero, conocer bien el Mensaje y lo que significa, para llevarlo correctamente a los demás.

¿Sabemos explicar qué es y en qué consiste el Reino de Dios? ¿Sabemos qué es convertirse?

Y lo segundo que hace falta es "practicar", que se nos note de palabra y obra ese Mensaje.

En el Evangelio, Jesús-Mensajero fue tentado por Satanás, para que no anunciara su Mensaje.

A nosotros también nos viene la tentación de callarnos por miedo, vergüenza, comodidad...

Pero, cuando nos venga la tentación de ser malos aprendices de mensajero, tenemos que recordar:

Que el Reino de Dios es lo mejor, para nosotros y para el mundo entero.

Que Jesús, el Hijo de Dios, cuenta con nosotros para que su Mensaje continúe llegando a la gente.

Que ese Mensaje lo tenemos que transmitir bien, con nuestras palabras y con nuestras obras.

Que nosotros también nos beneficiamos de lo que ese Mensaje nos ofrece.

Acabamos de empezar la Cuaresma, nuestra etapa de aprendices:

Continuemos teniendo presentes las indicaciones básicas de la limosna, la oración y el ayuno,

y practiquémoslas para poder ejercer bien nuestro oficio como cristianos,

siguiendo las enseñanzas de nuestro Buen Maestro, para ser "mensajeros" del Evangelio como Él.



DOMINGO II CUARESMA:

(En un panel está puesta la imagen-base de Jesús. Cerca, en un lugar visible, está el traje de Mensajero)



La Cuaresma son los cuarenta días previos a la celebración de la Semana Santa, en la cual actualizamos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, el acontecimiento principal de nuestra fe. Y para prepararnos, **estamos siguiendo una dinámica sobre "oficios"**.

Un oficio es un trabajo, una profesión, que no es "de oficina": mecánico, electricista, albañil.... Para aprender a ejercer un oficio, hay una persona (**el maestro**) que enseña a otra (**el aprendiz**). El aprendiz no sólo tiene que estudiar, sino tiene que practicar, aprender a ejercer ese oficio.

Pues en esta Cuaresma, **vamos a ser "aprendices" de nuestro "Buen Maestro": Jesús**. Jesús, como verdadero hombre, quiso vivir como un trabajador durante la mayor parte de su vida.

Se le conocía como "el hijo del carpintero" (Mt 13, 55a) y Él mismo ejerció ese oficio (Mc 6, 3). Y como Hijo de Dios, a partir de los 30 años fue ejerciendo diversos oficios para enseñarnos cómo hemos de vivir ya desde ahora para llegar a compartir un día con Él la vida eterna.

La semana pasada, Jesús nos enseñó a ser mensajeros del Evangelio (*se señala el traje de Mensajero*)

Y esta semana, **Jesús ejerce el oficio de Montañero**: (*se pone el traje sobre la imagen-base*)

¿Qué es un montañero? Es una persona que se dedica a escalar montañas. ¿Por qué lo hace? Por deporte, para estar en buena forma física; para relajarse dejando atrás lo de todos los días; para disfrutar de las vistas, que no se pueden ver si no subimos a la montaña... Y el Montañero enseña a otros a escalar montañas, para que también disfruten como él.

En el Evangelio, Jesús-Montañero tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan y subió con ellos a un monte alto. ¿Qué ocurrió allí? Se "transfiguró", les mostró su gloria como Hijo de Dios. Y Pedro exclamó: "Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí!". Él, con Santiago y Juan han experimentado algo muy bueno, que se hubieran perdido si no hubieran escalado con Jesús.

A nosotros, Jesús-Montañero nos invita a escalar con Él, a no quedarnos apoltronados, pasivos, a estar "en buena forma espiritual", a dejar lo de todos los días y a relajarnos un rato con Él, y a que "veamos" su gloria, que un día, si le seguimos, podremos disfrutar con Él.

Los "montes" a los que Jesús nos invita a subir para estar con Él son la oración, la Eucaristía, los Equipos de Vida, los retiros... donde disfrutamos "las vistas", lo que Jesús nos ofrece.



Y, como estamos aprendiendo de Jesús a ser montañeros, hemos de practicar: igual que escalar una montaña nos cuesta un esfuerzo, también nos cuesta esfuerzo orar, participar en la Eucaristía, acudir a las reuniones, a la catequesis, a las demás actividades... pero, si no caemos en la tentación de quedarnos "abajo" sino que "escalamos" con Jesús-Montañero, disfrutaremos de lo bueno que es estar con Jesús, como Pedro, Santiago y Juan.

Y, si continuamos practicando con Jesús, también seremos "montañeros" para otros, también podremos ayudar a que otros estén en buena forma espiritual y puedan disfrutar de las "vistas" que Jesús ofrece, de la gloria a la que nos invita a todos.

Continuemos teniendo presentes las indicaciones básicas de la limosna, la oración y el ayuno, y practiquémoslas para poder ejercer bien nuestro oficio como cristianos, siguiendo las enseñanzas de Jesús, nuestro Buen Maestro, para ser "mensajeros" fieles del Evangelio y "montañeros" que no tienen pereza para subirnos a la oración, la Eucaristía, la formación... y así disfrutar del encuentro con Jesús.



DOMINGO III CUARESMA:

(En el panel está puesta la imagen-base de Jesús. Cerca, los trajes de Mensajero y Montañero)



En esta Cuaresma estamos siendo “aprendices” de nuestro “Buen Maestro”: Jesús. Jesús, como verdadero hombre, quiso vivir como un trabajador durante la mayor parte de su vida. Se le conocía como “el hijo del carpintero” (Mt 13, 55a) y Él mismo ejerció ese oficio (Mc 6, 3). Y como Hijo de Dios, a partir de los 30 años fue ejerciendo diversos oficios para enseñarnos cómo hemos de vivir ya desde ahora para llegar a compartir un día con Él la vida eterna.

El primer domingo, Jesús nos enseñó a ser “mensajeros del Evangelio” (se señala el traje de Mensajero)

El segundo domingo, Jesús nos enseñó a ser “Montañeros” (se señala el traje de Montañero) para “subir” con Él, aunque nos cueste, a los montes de la oración, la Eucaristía, la formación... para descubrir qué bueno es estar con Él, y luego enseñar a otros a que también “suban” con Jesús.

Y esta tercera semana, Jesús ejerce el oficio de “Árbitro” (se pone el traje sobre la imagen-base)

¿Qué es un árbitro? Es una persona que, en las competiciones deportivas, cuida de la aplicación del reglamento y sanciona las infracciones, sacando “tarjeta roja”.

A veces, las decisiones del árbitro son muy cuestionadas, no siempre se está de acuerdo con él.

En el Evangelio de hoy hemos visto en acción a Jesús-Árbitro: ¿Qué ha hecho?

Encontró en el templo a los vendedores y los echó a todos del templo, diciendo:

“No convertáis en un mercado la casa de mi Padre”.

Jesús, el Hijo de Dios, tiene claro que el templo es la Casa de Dios, y sabe cuál es el “reglamento”: es un lugar de recogimiento, para encontrarse con Dios en la oración, y con las celebraciones...

Pero se da cuenta de que los que están en el templo no cumplen ese reglamento:

han convertido el templo en un mercado, donde la gente habla mucho, se hacen muchas cosas, pero lo que es importante, la oración y las demás cosas de Dios se hacen de cualquier modo.

Por eso, Jesús-Árbitro les saca “tarjeta roja” y los echó a todos a la calle.



Como aprendices de Jesús-Árbitro, hoy tenemos que pensar varias cosas:

¿Tenemos claro que la parroquia, y en concreto el templo, son la Casa de Dios?

¿O pienso que aquí se hacen actividades, se ofrecen servicios... y, también, “se dice Misa”?

¿Cómo me preparo para venir? ¿Vengo desastrado, sin cuidar mi aspecto físico?

¿Cómo me comporto dentro del templo? ¿Guardo silencio, o me pongo a hablar con otros?

¿Cómo reacciono si me llaman la atención? ¿Me enfado o lo acepto con humildad?



Como aprendices de Jesús-Árbitro, también nosotros tenemos que “practicar” lo que sabemos, porque Él también espera de nosotros que seamos “árbitros”:

Primero, debemos tener claro que esto es la Casa de Dios, un lugar para encontrarnos con Él, y conocer bien su reglamento, lo que se puede y no se puede hacer,

y ser los primeros en cumplirlo, siendo respetuosos y guardando silencio.

Y después, siempre de forma respetuosa, a veces tendremos que sacar “tarjeta roja”

a quienes convierten la Casa de Dios en un mercado y no dejan orar ni encontrarse con Dios.

Continuemos aprendiendo los oficios de Jesús, nuestro Buen Maestro,

para ser “mensajeros” fieles del Evangelio, “montañeros” que no tienen pereza para subirnos a la oración, la Eucaristía, la formación... ser “árbitros” que respetan y hacen respetar la Casa de Dios y así podremos disfrutar del encuentro con Jesús y haremos crecer su Reino.

DOMINGO IV CUARESMA:

(En el panel está puesta la imagen-base de Jesús. Cerca, los trajes de Mensajero, Montañero y Árbitro)



En esta Cuaresma **estamos siendo "aprendices" de nuestro "Buen Maestro": Jesús.**

Él, como verdadero hombre, era conocido como "el hijo del carpintero" (Mt 13, 55a) y Él mismo ejerció ese oficio (Mc 6, 3). Y como Hijo de Dios, fue ejerciendo diversos oficios para enseñarnos cómo hemos de vivir ya desde ahora para llegar a compartir un día con Él la vida eterna.

El primer domingo, **Jesús nos enseñó a ser mensajeros del Evangelio** (*se señala el traje de Mensajero*).

El segundo domingo, **Jesús nos enseñó a ser Montañeros** (*se señala el traje de Montañero*).

El domingo pasado **nos enseñó a ser "Árbitros"** (*se señala el traje de Árbitro*).

Jesús tiene claro que el templo es la Casa de Dios, y sabe cuál es el "reglamento" a seguir allí.

Pero se da cuenta de que los que están en el templo no cumplen ese reglamento y por eso, Jesús-Árbitro les saca "tarjeta roja" y los echó a todos a la calle.

Este IV domingo de Cuaresma, **Jesús ejerce el oficio de Electricista** (*se pone el traje sobre la imagen-base*).

¿Qué es un electricista? Es la persona que sabe instalar lo necesario para que haya electricidad y también es quien sabe reparar las averías cuando dejamos de tener electricidad.

Cuando se produce un apagón y dejamos de tener electricidad, ¿qué decimos? "Se ha ido la luz".

Cuando se va la luz, ¿cuántas cosas dejan de funcionar? Y, cuando se acaba la batería...

Y, cuando se hace de noche, y se ha ido la luz, ¿qué nos pasa? No vemos, nos quedamos a oscuras.

Si la avería es en nuestra casa, tenemos que buscar un electricista para volver a tener luz.



En el Evangelio hemos escuchado a Jesús, que se ofrece como Electricista. Él se ha dado cuenta de que en el mundo, en las personas, hay "una avería": *"Los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas"*. Nuestro pecado, nuestras obras malas, hacen que "se vaya la luz" en nosotros y en el mundo, y que haya mucha tiniebla: no vemos clara nuestra vida, no vemos esperanza ni futuro...

Por eso, Jesús-Electricista viene a reparar la avería provocada por el pecado para que vuelva la Luz:

¿Cómo repara el "apagón" provocado por el pecado?

Enseñándonos que *"Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo, para que todo el que cree en Él tenga vida eterna. Porque Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por Él"*.

Jesús-Electricista, mediante el Sacramento de la Reconciliación, perdona nuestros pecados, y así hace que vuelva la Luz de Dios a nosotros y que su Amor ilumine nuestra vida y "funcione".

Como aprendices de Jesús-Electricista, tenemos que practicar lo que Él nos enseña.



Lo primero es dejar que su Luz ilumine toda nuestra vida:

Tenemos que estar "enchufados" a Él con la oración, la Eucaristía, la formación...

para que su Luz tenga potencia en nosotros y "se vea que sus obras están hechas según Dios".

Y, si notamos alguna "avería" provocada por el pecado, que hace que "se vaya la Luz de Dios", recibamos pronto el Sacramento de la Reconciliación para que nos "vuelva la Luz".

Así nosotros podremos ser también "electricistas", como Jesús, porque, si tenemos en nosotros la Luz de Dios, llevaremos esa Luz allí donde estemos, y habrá menos oscuridades y cosas malas.

Y también podremos indicar a otros, que están "en tinieblas" por las averías del pecado,

que se acerquen a recibir el Sacramento del Perdón, para que se encuentren con el Amor de Dios que no ha venido a condenarnos sino a salvarnos, y así vuelva la Luz a su vida.

Y así, entre todos haremos que el mundo esté mejor "iluminado" con nuestras buenas obras

DOMINGO V CUARESMA:

(En un panel está puesta la imagen-base de Jesús. Cerca, los trajes de Mensajero, Montañero, Árbitro y Electricista)



En esta Cuaresma estamos siendo “aprendices” de nuestro “Buen Maestro”: Jesús. Él fue carpintero y, para anunciar el Evangelio, fue ejerciendo diversos oficios para enseñarnos cómo hemos de vivir ya desde ahora para llegar a compartir con Él la vida eterna. El primer domingo, Jesús nos enseñó a ser **Mensajeros del Evangelio** (*se señala el traje de Mensajero*).

El segundo domingo, Jesús nos enseñó a ser **Montañeros** (*se señala el traje de Montañero*).

El tercer domingo, nos enseñó a ser “**Árbitros**” (*se señala el traje de Árbitro*).

El domingo pasado, Jesús nos enseñó a ser “**Electricistas**” (*se señala el traje de Electricista*).

Este último domingo de Cuaresma, Jesús ejerce el oficio de **Sembrador** (*se pone el traje sobre la imagen-base*).

¿Qué es un sembrador? Es la persona que arroja semillas en la tierra para que crezcan y den fruto. Muchas de los alimentos que comemos se han de sembrar como semilla. Por ejemplo: (*que lo digan*). ¿Y qué es una semilla? Es un grano pequeño que, cuando está en la tierra y se riega y abona, se transforma y hace que surja y crezca una planta; y esa planta acaba produciendo el fruto. Y el fruto contiene la semilla, que se recoge para volverla a sembrar y que se repita el proceso.

Jesús ya había contado antes las parábolas del sembrador y de la semilla que crece por sí sola, y hoy, a punto de finalizar la Cuaresma, **Jesús ejerce como Sembrador diciendo:**

“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto”.

Como vimos el primer domingo de Cuaresma, Jesús-Mensajero nos traía la “semilla” del Evangelio, una semilla que debíamos acoger y cuidar para que crezca en nosotros. Hoy, además, Jesús-Sembrador nos dice que Él mismo es la Semilla que, con su muerte en la Cruz, nos da el fruto de la vida eterna para que podamos “alimentarnos” y vivir con Él.



Como aprendices de Jesús-Sembrador, en primer lugar debemos “dejarnos sembrar” el Evangelio:

Acogerlo cuando lo leemos o escuchamos, cuidarlo, regarlo y abonarlo con la oración, quitar las malas hierbas (el pecado) que impiden que crezca en nosotros y nos dé su fruto... Y, como ocurre con las plantas, seremos “sembradores” que, con nuestras palabras y obras, en las cosas pequeñas y cotidianas que realizamos en casa, en el colegio con los amigos... estaremos “sembrando” de nuevo semillas del Evangelio para que crezca en nosotros y en los demás.

Y además, **como aprendices de Jesús-Sembrador, nosotros mismos también seremos “Semillas”**.

Tendremos que “caer en tierra”, o “sembrarnos”, es decir, no ser unos pasotas. Si los demás y lo que hacemos nos resultan indiferentes, no daremos fruto, no se nos notará la fe. Y también tendremos que “morir” a nuestro egoísmo, nuestra comodidad, a las ganas de figurar... porque como ha dicho Jesús: *“El que se ama a sí mismo, se pierde”*. Así mostraremos que hemos sido buenos aprendices de Jesús-Sembrador, nuestro Maestro, porque esa Semilla que somos cada uno dará mucho fruto, el fruto que es Jesús Resucitado.

Dios cuenta con nosotros para que todos puedan conocerle, amarle y seguirle y tener Vida. Ser cristianos es seguir a Jesús, nuestro Maestro, y por eso esta Cuaresma le hemos seguido de oficio en oficio, para aprender de Él cómo debemos ser y actuar. Que

se nos note que hemos descubierto que un cristiano es un Mensajero que anuncia el Evangelio; un Montañero que enseña a “subir” al encuentro con Jesús; un Árbitro que señala lo que es conforme al Evangelio y lo que no; un Electricista que hace que otros reciban la Luz de Dios; y un Sembrador que se entrega para que la Semilla de Jesús dé mucho fruto para todos.

